

## En el Cincuentenario de la Independencia de Panamá

(1903 - 3 NOVIEMBRE 1953)

*Insertamos en este número un interesante artículo del magnífico periodista panameño, Jaén de Arosemena, que en un rasgo hispánico de simpatía ha tenido a bien enviar a «UNIDAD»*

### I

PANAMA es el centro del Mundo terrestre. Es el eslabón de oro que une la América del Norte con la del Sur, porque el canal que lo atraviesa es apenas una rozadura hecha en ese eslabón.

Se le llamó *Castilla de Oro, tierra Firme, Istmo de Panamá, Departamento de Panamá* y hoy, la partida de bautismo que es su acta de independencia, la llamó REPUBLICA DE PANAMA, partida que reconoce su nacimiento como pueblo libre y soberano, desde el glorioso TRES DE NOVIEMBRE DE 1903.

Han ejercido dominio en esa privilegiada región, limitada por dos océanos, al Norte y al Sur, por Colombia y Costa Rica al Oriente y Occidente respectivamente; España de 1503 a 1821, es decir durante TRESCIENTOS DIECISEIS AÑOS. Este período español, si bien tuvo sus tropiezos y luchas para implantar la civilización cristiana entre los aborígenes, con la enseñanza de la lengua musical de Castilla y el establecimiento de las costumbres que hemos seguido; sin egoísmo por la fusión de las razas, nos dejó obras grandiosas materiales, que son monumentos perdurables del genio español; reconoció el mérito de nuestros hombres sobresalientes y, como ejemplo tangible de ello, es que, durante la dominación española tuvimos ocho obispos nativos, sin privilegios de razas, formándose un contraste notable con el hecho de que durante los dos períodos de Independencia de España y separación de Colombia, no hemos tenido un solo sacerdote que haya sido consagrado como Jefe de la Iglesia Istmeña.

Por espontaneidad nuestra, fascinados por el brillo del sol de las glorias del Libertador Simón Bolívar, nos unimos a Colombia, creación del genio inmortal, desde el 28 de Noviembre de 1821 hasta el 3 de Noviembre de 1903, en que, con dolor, nos separamos de nuestra gloriosa hermana, convencidos de que esa unión nos mantenía estancados a la vera del progreso, por sus frecuentes revoluciones, porque nuestras rentas nunca se empleaban en obras benéficas para el Istmo. Ni siquiera un acueducto para la Ciudad de Panamá, ni un formal colegio para la educación de nuestra juventud, si apenas un colegio normal para varones, de muy poca duración. Y si hubo hombres descollantes como el sabio patriota, «caballero sin miedo y sin tacha», el Dr. Justo Arosemena, ello se debió a esfuerzos propios. Pero dejemos esos tristes recuerdos y pensemos solo en esta gloriosa efemérides que conmemoramos, en tonar el solemne *Tedeum* en acción de gracias al Todopoderoso, por el bien alcanzado, el bien de

disponer de nuestros propios destinos, si bien sufriendo el *Viacrucis* de nuestra inexperiencia, sembrando también modestamente para la posteridad.

Hoy tenemos Universidad, numerosos colegios secundarios; acueducto en todas nuestras ciudades, luz eléctrica por doquier, la paz fomentadora de diversas industrias que hacen prosperar al País; hospitales en todas las provincias, viviendas, si bien modestas, provistas de lo indispensable para la higiene. En fin, nuestra pequeña República es, sin hipébole, un paraíso. Allí hay libertad, democracia, trabajos bien remunerados y todas las exigencias de la civilización, y si hay errores, si hay falta de comprensión en los problemas que se nos presentan a diario, *Errare humanum est*.

### II

Quiero aprovechar esta gentil oportunidad que se me ofrece, para hacer una aclaración o protesta, sobre el error que, a pesar de las gestas gloriosas del Istmo panameño, muchos extranjeros y, parece mentira, muchos hispano-americanos, permanecen en él, al pensar y exteriorizar su pensamiento, de que Panamá es un protectorado estadounidense. Nunca ha pensado el poderosísimo tío Sam anexarse a Panamá. Y si algún eco tuvo en el Mundo la célebre frase que atribuyen a Teodoro Roosevelt, el Nemrod moderno, de «Me cogí a Panamá», si es verdad que la dijera, no fué sino una expresión ampulosa, sin chiste, vacía de sentido e impropia de la seriedad de un hombre de la talla moral y política como fué la de este gran Presidente de la Unión Norteamericana.

Si Panamá, país joven y sin experiencia, fué víctima de una bien preparada traición, ello no se debió a espiritualidad de escasos quilates, sino que es gaje de los novicios y honradamente confiados, caer en errores funestos, tal como fué el Tratado del Canal entre Estados Unidos y Panamá, suscrito el 18 de Noviembre de 1903, a los quince días de la proclamación de la Independencia, en medio de la zozobra y preparación para repeler un posible ataque de las fuerzas de guerra colombianas.

Sirvió como representante del nuevo Estado en la firma de este Convenio, un extranjero, miembro de la todavía existente *Compañía Internacional del Canal Interoceánico*; EXISTENTE aunque extinguida para los trabajos de la magna obra, una paradoja convencional. Este pernicioso extranjero se presentó con falacia, exhibiéndose como ardoroso amigo de Panamá, escribiendo artículos encendidos a favor de la separación del Istmo, que le valió el que el Gobierno del nuevo Estado le confi-